

ILUSTRISIMO SEÑOR DON FRANCISCO ALMELA Y VIVES

Penosa misión, por razón de mi cargo, rememorar en estas páginas las valiosas cualidades y méritos culturales que concurrían en la genial personalidad del extinto compañero y amigo entrañable, ilustrísimo señor don Francisco Almela y Vives.



Hustrísimo señor don Francisco Almela y Vives, académico de número

Múltiples fueron sus actividades literarias; mas a la que dedicó su tesonero e ilusionado afán fue la de incansable investigador de nuestra historia valenciana, su arte, costumbres y tradiciones, con centenaria producción bibliográfica, destacando en la misma *Valencia y su Reino* (1965), completo trabajo en el que con amplia, objetiva y humana visión ayuda al lector a penetrar en el conocimiento de la entidad geográfico-histórica a que se refiere el título.

Una de las facetas interesantes que ofrece la personalidad cultural de Francisco Almela y Vives y que merece especial mención y recuerdo es la que

ofrece en su condición de académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

En el quehacer corporativo —desde su ingreso— demostró reiteradamente un sincero y entusiasmado amor a nuestra querida Valencia y un ferviente afán por todo lo que redundara en la defensa y exaltación de los valores artísticos y urbanísticos de la gran ciudad del Turia, para lo que prestó su valiosa colaboración en todos los órdenes.

Fecha feliz para nuestros anales académicos fue la del 22 de mayo de 1958, que merece ser recordada con agradable nostalgia. El histórico palacio de San Pío V —sede de la dicha Real Academia— vistió de sus muros y estancias pompa y gala para una gran solemnidad; alfombras, plantas, luces... y un selecto público en el salón de actos en espera de que una de las figuras de más alto prestigio cultural valenciano, Francisco Almela y Vives, tomara posesión de su plaza de académico de número de la dos veces centenaria Real Academia de San Carlos. En el estrado, las autoridades valencianas, académicos, representación de las diversas corporaciones culturales y científicas... Almela y Vives, en pie, ante la tribuna especial, en medio de un silencio de ilusionada expectación, daba lectura al reglamentario discurso de recepción. Venía a ocupar el sillón vacante que dejara, por muerte llorada, aquel ilustre prócer, gran amante y pleno conocedor de nuestra historia, defensor a ultranza de las viejas casonas solariegas y de los barrios de antañón abolengo de nuestra ciudad, cantor enamorado —como marino— de las glorias pretéritas de nuestras armadas y sus ilustres personajes, como fue el estudioso investigador José Caruana y Reig, barón de San Petrillo, director decano del Centro de Cultura Valenciana.

Almela y Vives, después de ensalzar el bello y admirable quehacer de su antecesor, entró en el fondo de su propio discurso, magistral por su contenido, erudito por su prosa clara y acertada. «Destrucción y dispersión del tesoro artístico valenciano» fue el tema elegido, materia de acuciente interés, en cuyo desarrollo aparecen, tratados con abundancia de documentación y curiosas citas bibliográficas de máxima utilidad, las numerosas pérdidas y destrucciones... voluntarias e inevitables, del glorioso acervo artístico valenciano. La voz firme de Almela adquiría en aquellos momentos resonancias muy emotivas, calando hondo en la fina sensibilidad de los oyentes, que rubricaron con aplausos tan curiosa investigación que, como ofrenda de eterna valencianía, presentaba el nuevo académico.

Dos meses escasos después de dicha efemérides,

con idéntico ceremonial, verificaba yo la toma de posesión como académico de número de dicha Real Corporación; por razón de protocolo y amistad me acompañó Almela y Vives en el ingreso al estrado. Después de aquello la antigua y buena amistad, mantenida a través de los años y quehaceres culturales y de investigación, se consolidó de manera más íntima, más leal y sincera.

Durante el transcurso de la convivencia académica pude apreciar más de cerca las especiales características del académico Almela: gran ecuanimidad, rápida comprensión de los problemas artísticos y urbanísticos presentados a estudio y consideración y, sobre todo, un alto y claro concepto de su propia responsabilidad, individual y corporativa, ante Valencia, su historia y tradición. Este claro y honesto sentir, manifestado sin titubeos en los momentos oportunos, pronto conquistó el afecto y consideración de sus nuevos compañeros.

Sabido es que Almela y Vives era un erudito y bien cuidado escritor, de prosa clara y amena, uniendo a ello la preciada condición de certero investigador; así, pues, no es de extrañar que se buscara su colaboración en esta revista, colaboración completa que prestó en distintas ocasiones. Son muy interesantes los trabajos en ella publicados; debemos resaltar, por las curiosas inéditas noticias que proporciona, el referente a «Pere Balaguer y las Torres de los Serranos», completo estudio muy documentado acerca de la vida y diversas actuaciones de este gran cantero del período medieval, *mestie major* de las famosas y hermosas torres, joya muy valiosa del rico acervo artístico valenciano. Muy completo estudio biográfico de un ilustre prócer valenciano del siglo XVIII es el titulado «Don Antonio Pascual y García de Almunia, amigo de las Bellas Artes». En él, con gran lujo de detalles y copiosas menciones bibliográficas, relata los pormenores de la vida de este ilustre personaje de Valencia, que a más de su categoría de regidor de la ciudad unía las preclaras de ser académico de la de San Carlos y gran coleccionador de pinturas y esculturas, las que describe detallándolas. No puede olvidarse otro valioso trabajo, «Notas y nómulas sobre artistas valencianos», aportación de acuciante interés por la relación de diversos artistas que ofrece para otros estudios.

Singular referencia y grato recuerdo merecen dos brillantes actuaciones de nuestro Almela y Vives en actos solemnes y públicos celebrados por la Real de Bellas Artes de San Carlos. En 1960 tomaba posesión de su plaza de académico de número de dicha corporación un laureado pintor valenciano, Gabriel Esteve Fuertes, siendo el encargado de contestar al recipiendario Almela y Vives, que con palabras muy emotivas trazó una perfecta y completa semblanza del antiguo amigo y nuevo compañero.

Merece destacarse su última actuación pública en acto solemne de la Academia. El 15 de febrero

del corriente año la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos tributó un rendido homenaje al gran pintor alcoyano y miembro ilustre de la misma Francisco Cabrera Cantó, en conmemoración del centenario de su nacimiento. Con emoción recuerdo que éramos los dos encargados para intervenir en nombre de la corporación en tan merecido homenaje. De manera magistral, con pleno dominio de la materia, Almela trazó una completa biografía del preclaro pintor alcoyano, analizando su labor artística, describiendo sus obras y su sentido estilístico. Su brillante disertación fue rubricada con cálidos y entusiastas aplausos. ¡Qué lejos de pensar que su voz autorizada sería por última vez la que resonara en los ámbitos del egregio palacio de nuestra Academia.

En este corto esbozo de la personalidad académica de Francisco Almela y Vives no estará de más decir que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, reconoció su competencia en arte nombrándole su correspondiente en nuestra ciudad. En el honroso cumplimiento de este importante cargo, y a requerimiento de la docta corporación, fueron varios los dictámenes por él emitidos referentes a muy importantes asuntos relacionados con el patrimonio artístico y monumental de la ciudad.

El súbito e inesperado fallecimiento, ocurrido el 24 de septiembre último, del entrañable y querido buen amigo y compañero Francisco Almela y Vives produce dolor y sentimiento unánime entre todos los que le conocieron y supieron apreciar su gran y sentido amor a Valencia, su historia, sus monumentos y excelsos artistas. Por ello el Excmo. Ayuntamiento de Valencia, reconociendo ese entusiasmado amor y cariño por nuestras glorias, un día le nombró cronista oficial de la ciudad, y otro, considerando las muchas pruebas de eterna y sana valencianía, le otorgó el título de hijo adoptivo. Así lo era porque Almela y Vives llevaba a Valencia en su buen corazón, demostrándolo en su conversación y en sus escritos.

Añadiremos, como complemento de su genial personalidad, que a más de ser cronista oficial de Valencia era director de número del Centro de Cultura Valenciana, correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid; de la de Buenas Letras, de Barcelona, y de The Hispanic Society of America, de Nueva York. Miembro colaborador del Servicio de Estudios Artísticos de la Institución «Alfonso el Magnánimo», de la Diputación Provincial.

En 1966 dicha Institución le concedió, mediante concurso de méritos, el prestigioso premio Francisco Cerdá Reig por su labor investigadora, premio que no pudo recibir personalmente por su repentino óbito.

Sean estas líneas de conmovido recuerdo de la Academia y mío al compañero y amigo entrañable. Descanse en paz.

V. F. S.